

de los panes y los peces y las exigencias del Maestro para ser su discípulo. Sigue con la Transfiguración y los diversos anuncios de su pasión, muerte y resurrección, para referir como Jesús abandona Galilea y parte para Jerusalén. Aquí termina este primer volumen.

Fiel al método asumido, Grelot se esfuerza por respetar escrupulosamente la doble exigencia de una investigación científica rigurosa y un fe arraigada en los evangelios. De ahí se deriva una exposición interesante y, al mismo tiempo, formativa para lectores con una básica formación teológica y bíblica. En el tema de la historicidad repite su distinción entre historial e histórico. Este concepto se aplica al relato escueto de unos hechos ocurridos, realizado desde la máxima neutralidad posible. En cambio el concepto de historial encaja en las narraciones verídicas de unos determinados acontecimientos, que al mismo tiempo se interpretan y se utilizan para un determinado fin, como es en el caso de los hagiógrafos que, junto a la transmisión de unos hechos, tratan de hacer comprender su significado y su valor en orden a la comprensión del Misterio de la Salvación que con Cristo se realiza (cfr. pp. 100, 118, 401).

En general su postura es muy mesurada y aceptable. En el orden de los hechos sigue de ordinario al IV Evangelio. Así, por ejemplo, sitúa la expulsión de los mercaderes del Templo en el inicio de su vida pública (cfr. p. 176 ss.). Cuando trata del relato de Jn 6, siguiendo la teoría de Bultmann aunque no lo cita, estima que los vv. 51b-58 son seguramente una adición posterior. No da razones de esta afirmación, aunque reconoce la estrecha conexión entre los vv. 32-51a y los siguientes. También en este pasaje refiere la postura de Boisnard-Lamouille en su estudio sobre los

estratos redaccionales del IV Evangelio. En tono crítico, opina que es un intento de poner demasiado orden en una composición bastante desordenada (cfr. p. 396, nt. 2).

En conjunto es un trabajo bien documentado y realizado con la pericia y larga experiencia que caracteriza a P. Grelot. Contribuye, sin duda, a un mejor conocimiento de la figura de Jesús de Nazaret, Cristo y Señor.

Antonio García-Moreno

Hans A. HUTMACHER, *Symbolik der biblischen Zahlen und Zeiten*, Ferdinand Schöningh, Paderborn-München-Wien-Zürich 1993, 232 pp., 15,5 x 23, ISBN 3-506-73967-0.

El libro viene a llenar una laguna que, según el autor, existe en los recientes estudios exegéticos. Se trata de indagar sistemáticamente el significado que tienen las cifras que aparecen en el texto bíblico, poniéndolas en relación con el valor numérico de las letras que componen ciertos nombres o frases. Se descubre así que los valores numéricos de cantidades o de fechas encierran un simbolismo que está en relación con las convicciones de fe que se quieren transmitir. La finalidad del libro es descubrir ese simbolismo que opera en el interior del texto mismo; distanciándose así de la kábala judía medieval que extrae de las letras una significación mística ajena al texto.

Según el autor nos encontramos ante un arte propio de los redactores de los textos en época postexilica, que escapa a primera vista a los lectores posteriores; pero que da al texto una belleza que viene a suplir la ausencia de ilustraciones pictóricas, y una lógica que hace comprensibles datos que a primera vis-

ta parecen extravagantes. Se trata en definitiva de descubrir lo que en realidad quieren decir los textos teniendo en cuenta el procedimiento de la gematría con el que fueron compuestos, y relacionándolos con el mundo de la fe judía y no tanto con representaciones astrológicas o pitagóricas, como han hecho otros estudiosos, en concreto C. Schedls. En este sentido el estudio de Hutmacher se inserta plenamente en el mundo bíblico, y no se propone como alternativa o en contra de los estudios histórico críticos, sino como una forma de complementarlos.

La mayor parte de la obra está dedicada al Antiguo Testamento. Se analizan primero los datos en torno a las edades de los patriarcas y a las listas que de ellos aparecen en la Biblia, así como lo referente a las medidas del Arca y del Templo de Salomón. Después se estudian los relatos de la creación, de la caída y del diluvio. Luego se detiene en el estudio de los textos sobre Abraham, Moisés, el Decálogo y otras representaciones simbólicas como la bendición del sacerdote, la estructura del libro de Jonás, la lista de los retornados de Babilonia, etc. En realidad se recorre todo el Antiguo Testamento detectando cómo ninguna cifra es casual, todas expresan de una forma u otra la fe de Israel y la acción de Dios para con su pueblo.

Por poner un ejemplo de los resultados a los que se llega, veamos Gen 1, 1, la frase más fundamental de la Sagrada Escritura, a la que el autor alude en p. 14 y estudia en p. 81. Ese versículo tiene 7 palabras y entre todas ellas 28 letras. Significa simbólicamente que la obra de la creación la realiza el Dios santo (número 7) abarca la totalidad de las cuatro partes del mundo (número 4). Así $4 \times 7 = 28$. Pero hay más, la suma del valor numérico de las letras de las

siete palabras es 2701. Y dado que el número 73 es símbolo de la sabiduría divina (es la suma de los valores numéricos de la palabra *hokmah*), resulta que si sumamos los números del 1 al 73 nos da también 2701. Esto indica simbólicamente que se trata de la plenitud de la Sabiduría. Pero aún podemos ir más adelante. Las 10 palabras que Dios pronuncia al realizar la creación coinciden en número con la suma de los dígitos de 2701. Y más aún. La suma del valor numérico de la primera letra de cada una de las siete palabras de Gen 1, 1 asciende a 22. Sabemos que 22 (número de las letras del alfabeto) representa simbólicamente la Palabra, el lenguaje. De esta forma el versículo proclama simbólicamente la creación a través de la Palabra.

Tras estudiar el Antiguo Testamento, el autor dedica un apartado al Nuevo Testamento analizando los cuatro evangelios y el pasaje del servicio a Dios en el cielo de Ap 4, 1-11. Aún teniendo en cuenta las importantes diferencias entre el texto griego respecto al hebreo para un análisis de este tipo, también descubre en esos libros neotestamentarios un simbolismo encerrado en las el valor numérico de las palabras. Es más, incluso en algún caso, esa consideración podría ayudar a orientar los problemas de crítica textual. Por ejemplo, el comienzo del evangelio de Marcos. Tomando el texto tradicional (con las palabras «Hijo de Dios» que serían originales) tenemos que ese versículo está formado por 7 palabras, que tienen en total 40 letras, siendo por otra parte 1625 el valor de la palabra que podría componerse con la primera letra de cada palabra (valor acróstico). El significado simbólico es que ese mensaje del Santo (número 7) que recrea (número 10) y salva, llega a la totalidad de la humanidad (número 4). Así $10 \times 4 = 40$. El Evangelio es el nuevo y cumplido

Pentateuco (5 elevado al cubo) que anuncia la nueva alianza del Único (número 13, ya que 13 es la suma de las letras de «had», uno en hebreo). Así tenemos que 5 al cubo por 13 son 1625. El simbolismo de Mc 1, 1 difícilmente podría encerrar mayor riqueza teológica, y de esta forma se afianza el texto tradicional, ya que la recensión corta no tendría ningún sentido simbólico

Como puede verse por estos ejemplos, tomados de entre los más sencillos de seguir, el libro de Hutmacher resulta enormemente interesante y sugerente. Introduce en un mundo fascinante de simbología bíblica. Presenta los datos y realiza las operaciones aritméticas pertinentes para descubrir el simbolismo y su significación. Aunque a veces el lector no puede dejar de pensar que se trata de unas operaciones tan complicadas y artificiosas que le hagan dudar de que ya las hicieran los autores bíblicos, no hay duda de que, en conjunto, el libro aporta luz para comprender el texto, y resulta, por otra parte, de gran entretenimiento.

Gonzalo Aranda

Luciano PADOVESE (ed.), *Atti del VI Simposio di Efeso su S. Giovanni Apostolo*, Pontificio Ateneo Antoniano, Roma 1996, 357 pp., 23 x 16.

El P. Luciano Padovese, organizador de los Simposios que se celebran en Éfeso sobre San Juan, hace la presentación de las actas del VI Simposio y, en el Prólogo, recuerda como Juan evangelista profundizó y completó cuanto refirieron los otros evangelistas. También considera la riqueza y amplitud de las cuestiones relacionadas con el «Corpus joanneum», que define como «un mar de símbolos». En apoyo de su aserto, ci-

ta a San Gregorio Magno que dice «scriptura cum legente crescit». En efecto, el pensamiento joánico muestra al lector una riqueza doctrinal cada vez más rica, a través de una densidad simbólica y una cohesión interna que, a primera vista, se nos escapa. Juan dice más de lo que parece, posee «plura cogitata quam scripta». No se trata, sin embargo, de un escrito que oculte su sentido profundo. Se trata, más bien, de impulsar al lector a buscar dicho sentido, para el logro de una comprensión que excluya la superficialidad y el equívoco (cfr. p. 7).

Las comunicaciones presentadas son veinte, de las cuales siete están dedicadas al Evangelio de Juan, otras cinco sobre temas del Apocalipsis. Siete estudios versan sobre diversos comentarios patristicos acerca de temas joánicos, mientras que hay una comunicación sobre la estructura y evolución de la iglesia bizantina de Éfeso.

Un índice de citas bíblicas y otro de nombres propios cierra esta publicación de las actas del VI Simposio de Éfeso sobre el entorno joánico. Es una contribución seria, periódica y constante a los estudios del campo joánico.

Antonio García-Moreno

Paolo SACCHI, *Storia del secondo Tempio. Israele tra VI secolo a.C. e I secolo d.C.*, Società Editrice Internazionale, Torino 1994, XXII + 529 pp.

Cuatro partes integran el contenido de esta obra que viene a ser una edición renovada y ampliada de la que el autor publicó en 1976 con el título *Storia del mondo giudaico*. De esas cuatro partes, tres están dedicadas a la historia. Llevan por título respectivamente: «El tiempo